

Gel Azul

Bernardo Fernández (BEF)

Ediciones Parnaso

Colección Vórtice nº7

ISBN: 84-96662-07-1

218 páginas; 13,95 €

Octubre 2006

Pily B.

Ya desde que lo vi en Internet reconozco que su atractiva portada me predispuso a leer buena ciencia ficción, y afortunadamente, así ha terminado siendo. Dicha portada, por no dejarla a un lado antes de tiempo, me recordó (y no digáis que no) a la exitosa colección de **Ciencia Ficción** venida de la editorial **Ultramar**. Y teniendo en cuenta algunos de los tesoros que ésta terminó encerrando...

En fin... Pero a parte de tan azul y sugerente portada (mi enhorabuena a su autor; Bachan), "**Gel azul**", el volumen, cuenta con dos novelas cortas; la primera que lleva por nombre el título del mismo número 7 de esta Colección Vórtice, y la segunda, "**El estruendo del silencio**". Independientemente de estas dos, también podemos disfrutar de; "**Bajo un cielo ajeno**", relato corto ambientado nuevamente en el mismo universo que **Gel azul**.

Pero vayamos al grano. **Gel azul**, la novela corta, nos arrastra al subgénero denominado como cyberpunk. Y bien, imagino que ya he dicho suficiente, ¿o no? Sí. Ahora todos nos hayamos inmersos dentro del escenario típico; el escenario más común, ese totalmente imbuido dentro de La Red.

En el futuro que nos describe su autor, toda aquella persona que disponga de ciertos ingresos, puede permitirse el lujo de vadear las penurias de la vida, introduciéndose de lleno y por tiempo indeterminado (o no, dependiendo del capital de cada uno) dentro de La Red. En su seno, podrá convertirse en aquello que prefiera siempre y cuando, una vez más, su billetera lo permita. Tantos tipos de software hay... al mismo tiempo que tantos tipos de hardware... Y es que, al contrario que en otras historias de cyberpunk, en esta que BEF nos relata, el medio de conexión es un extraordinario dispositivo a modo de tanque, donde el cuerpo del

cibernauta flota conectado y se mantiene con vida a un tiempo. Tremendamente original y morboso. ¿O no?

Pero ahí no acaba la cosa. Y, no, no voy a entrar en detalles sobre estos dispositivos. Su descripción le corresponde a la historia, que, por otra parte, cuenta con esto mismo como uno de sus principales pilares; uno de sus puntos fuertes, vaya. Como decía, ahí no acaba la cosa, sino que más bien empieza. Tras observar el escenario que uno de los mismos protagonistas observa; Crajales, un detective de lo más particular, es cuando empieza lo bueno.

La trama gira en torno a un misterio a la vez que triste espeluznante, y es que precisamente junto al cuerpo de una mujer, flota el cadáver de un feto. Nadie sabe qué ha sucedido; cómo es posible que esta mujer, que dicho sea de paso no es ni más ni menos que la hija de un importante magnate, haya quedado embarazada y para colmo, ésta haya tenido el bebé sin haber sido consciente. Al mismo tiempo, surge la peor de las dudas; ¿quién ha tenido el valor de asesinarlo? ¿Y por qué ella sigue viva y ajena a lo que sucede en el mundo fuera de La Red?

Cierto, macabro, desesperanzador, demencial... pero esto no es más que el comienzo. A partir de aquí, podremos *disfrutar* de la locura del minuto a minuto, del día a día del detective Crajales, personaje que, a mi modo de ver, enriquece sobremanera la historia (aun cuando ésta ya sea lo suficientemente rica de por sí). Y es que si he de hacer destacar otro de los puntos fuertes de esta espeluznante, porque a ratos lo es, novela corta, es que BEF es un magnífico compositor de personajes. Y con el detective Crajales, se sale. He visto personalidades con mala baba, pero la de este señor... la de este señor es demasiado.

Por otra parte, otro de los atractivos que encierra "**Gel azul**", es la riqueza de su lenguaje; mitad castellano, mitad mexicano (del más puro y barriobajero). También, como no podía ser de otra forma, son magníficos aquellos instantes en los que nos podemos reflejar junto a los mismos personajes, dentro de la Red; una red donde, como es natural, existe de todo y las mentes campean a sus anchas... o más o menos. Mentas aburridas, destructivas, deprimidas, creativas; mentes piratas...

La historia, al mismo tiempo, no sufre de mayores altibajos; en ella todo es un ir y venir de enigmas, pasando por la violencia y la falta de escrúpulos de unos cuantos. Y todo ello hasta llegar al final, un final que nos coge algo desprevenidos y que, como también cabe esperar, se manifiesta *apoteósico* e inusual.

Y tras quedar algo descolocados con este “**Gel azul**”, entramos de lleno en la segunda novela corta; “**El estruendo del silencio**” (finalista del premio UPC de Ciencia Ficción 2004). Ésta, vaya, da de lleno en uno de los temas más apasionantes para mí, mejor dicho, en dos; los robots, y por supuesto los viajes espaciales.

Dicha novela, por no desvelar demasiado, comienza durante un viaje espacial en el que, aparentemente, solo el capitán robótico y la Inteligencia Artificial de la nave-medusa están “despiertos”. Dicha nave tiene una misión; transportar en su interior a dos seres humanos vivos, en suspensión animada, y todo el saber de la raza humana. Su rumbo: Épsilon Eridiani, y en el momento en que nuestra atención se materializa dentro de la historia, tienen por delante un largo viaje aún.

Entre tanto, BEF nos cuenta otra vivencia paralela que, por supuesto, termina entroncando con la que en un primer momento parece la principal. La segunda historia, nos lleva a la vida y actividad de un importante y algo *cabroncete* magnate; el presidente de HumaCorp, quien, por supuesto no tenía previsto que sucediera lo que finalmente sucedería, y mucho menos, terminar viviendo lo que vive justo antes de... También, durante las peripecias de éste —a veces—, tremendamente ruin personaje, seremos conscientes de la actividad de Humacorp y de por qué esta tiene que ver finalmente con la nave-medusa.

Pero lo más curioso de la novela, aunque hay más, mucho más dispuesto a despertar nuestra curiosidad, y de hecho la despierta, es la perspectiva de que los robots efectivamente puedan soñar. Si finalmente lo hacen, como ya nos proponía el señor K. Dick, ¿cómo lo hacen estos? Sencillo, BEF nos lo describe e incluso nos ayuda a internarnos en algunos de esos sueños, en el comportamiento de la máquina creada por el hombre, y por extensión, también en el de la Inteligencia Artificial de la nave. Insisto en que, aunque la historia es brillante, toda ella, para mí, que soy una auténtica fan de este tipo de artefactos, ha sido como tener la posibilidad de experimentar un orgasmo literario en toda regla. Hay momentos verdaderamente espectaculares girando en torno al viaje estelar o incluso a la vida del personaje humano principal; el magnate de HumaCorp o presidente, Koji Kobayashi. Kobayashi es sobresaliente en sí mismo, no obstante, eso también tengo que reconocerlo, no le llega en lo que a mala baba se refiere, al anteriormente mencionado Crajales.

“**El estruendo del silencio**”, toda ella, es un magnífico acompañamiento de esa historia aparentemente principal; “**Gel azul**”.

Y por último viene “**Bajo un cielo ajeno**”, que no llega a ser el final propiamente dicho de este volumen. Tras él, tenemos una estupenda y extensa posdata del autor donde nos relata, entre muchas otras cosas, cómo llegó a ser desarrollado y por último, tras mucho esfuerzo, publicado, “**Gel azul**” por [Ediciones Parnaso](#). Dicha posdata, desde luego no es nada desdeñable.

Pero volviendo a “**Bajo un cielo ajeno**”, sobre este, no hay demasiado que decir. Dicho relato sencillamente hay que leerlo, puesto que nos habla de la añoranza de un inmigrante de la Tierra en Marte; de cómo ha de ganarse la vida... y aunque nos hace fácilmente partícipes de su sufrimiento y del de todos aquellos desfavorecidos, la historia como historia, salvo esos problemas y el ambiente, insisto, tiene poco más que contar.

Eso sí, que quede claro que en definitiva, la lectura de este Volumen 7, de todo su conjunto; novelas y relato corto, es como haber entrado en una especie de sueño; un gratificante e imaginativo sueño azul.

Os recomiendo pues que soñéis, que penséis en azul. En esta ocasión, el color que utiliza la imaginación de BEF, merece y mucho la pena.